

apresurase en ir arrancarla, es decir, á hacer que la olviden.

Tales son los rasgos ó caracteres que hacen asemejarse ciertos oyentes de la palabra de Dios á la carretera pública. Examinemos atentamente para ver si pertenecemos nosotros á dicho número. Lo que no nos sera muy difícil de conocer por poco que consideremos despues de oír la palabra de Dios si la hemos escuchado con la preparacion debida con un corazon abierto á toda clase de pensamientos, pisoteado ó no por to la clase de pasiones, endurecido

1. *Et volucres cæli comederunt illud.* Quem Lucas diabolum vocat, Marcus satanam, Matthæus antonomatice malum, apposito apud Græcos articulo, per *volucres cæli* designatur; eo quod in caliginoso hujus mundi aere dæmones morentur cum volucribus cæli. Deinde propter subtilitatem naturæ ipsorum, velocitatem atque superbiam, sed omnium maxime ob eam causam, quæ hic a Domino indicatur; quod semini insidiantes, summa cum velocitate illud a cordibus hominum auferunt, cum intra illa non recipitur. Eosdem etiam divina Scriptura in Psalmo populus Æthiopum vocat; hoc est, corvos et cæteras aves nigredine affectas; ita dicens: *Tu confregisti capita draconis, dedisti eum escam populis Æthiopum*, Ps. LXXIII, 14. Quibus voluit significare, impios Ægyptios in mari rubro obrutos dæmonum fuisse prædam et pastum. Cibus diaboli peccator est; juxta id, quod ei dicit Deus: *Terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ*, Gen. III, 15. — Est enim perspicuum, in litteris divinis, nomine terræ impios significari. Hos dicitur diabolus devorare, cum illis persuadet, ut se vitis lethalibus contaminent; juxta id, quod ait divus Petrus: *Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret*, I. Petr. v, 8. Vel *volucres cæli*, id est, dæmones sementem conculcatam propterea comedere dicuntur: Primum, quia gaudet diabolus, videns verbum rideri et conculcari; et ideo comedere dicitur. Secundo, quia ea ratione fortior et valentior sit contra eum, qui ita contempsit; robustior ergo sit ut qui comedit, contra jejunium. Tertio, comedere dicitur, quia in pectore suo servat, quoties verbum contempsimus, ut in die judicii acrius accuset. Quarto, memor esto illius Pharaonici pistoris, cujus cibos cum volucres comedissent, Joseph asseruit, id esse suæ damnationis signum. Ergo cum Dominus dicit, *volucres cæli*, comedisse cibum nostrum; aperte indicat, eos esse damnandos, qui verbum ita contempserint. Et observandum, quod non devoratur, nisi prius conculcatum; quia nisi vanitas cogitationum conculcet, non habet aditum diabolus, ut devoret (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

ó no contra la influencia de la gracia, sordo ó no á la palabra de Dios, olvidadizo ó no de esta divina palabra una vez que dejó de resonar á nuestro oído. Si nos reconocemos ante estos rasgos, no nos hagamos ilusiones, mas tengamos entendido que nos hallamos en las peores disposiciones en que puede uno hallarse respecto á su salvacion, y en la categoria de los que van á aumentar el número de los reprobos. Dáenos la palabra de Dios como el medio indispensable para santificar nuestra alma, si en vez de recibir esta palabra con respeto aplicando nosla sinceramente, la despreciamos, la rechazamos y pisoteamos dejando que el demonio nos la arrebate, necesariamente será imposible nuestra santificacion — como fuera imposible que un labrador que arrojase el arado y lo destruyere, pudiera cultivar su campo — nuestra muerte, nuestra herencia, por lo tanto, sera la de los condenanos.

Pero no son so'lo los oyentes figurados por la tierra del camino os que oyen mal la palabra de Dios: la oyen mal tambien, en segundo lugar, los que el señor representa por

II. *La tierra pedregosa.* — Añado el Señor al continuar la exposicion de su parabola: *Y otra parte de la semilla cayó en un lugar lleno de piedras, y la semilla, despues de germinar de secó por falta de humedad.* Despues esplicó esta palabras diciendo: *Lo que cae en un lugar lleno de piedras, es figura de aquellos que oyendo la palabra de Dios recibenla con gusto; pero como no tienen firmeza, no creen mas que algun poco tiempo y en el momento de la tentacion, se retiran.*

¿Que es lo que caracteriza al terreno pedregoso? Pues lo que á dicho terreno distingue de los demas, es que, aunque bueno al parecer, no tiene bastante tierra vegetal á causa de las piedras que forman su base, y á las que no cubre sino una ligera corteza de tierra. Asi es que la semilla que cae sobre dicho terreno crece con presteza y parece prometer abundantes frutos. Pero como la tierra en que ha nacido no tiene espesor y por lo tante carece de humedad y frescura, no halla la planta nutricion, no tiene la semilla sitió bastante para ahondar sus raices, no hallan estas los jugos indispensables para sustentar al tallo y pronto muy se secan et perecen.

Si bien es verdad que la figura de la carretera representa perfectamente á aquellos que escuchan la palabra de Dios con indiferencia desdeñosamente ó con desprecio, preciso es convenir que el terreno pedregoso pinta no menos exactamente esta otra clase de cristianos que no escuchan la palabra de Dios sino con ligereza ó inconstancia ¹. Dichos cristianos estan muy lejos de ser cual los anteriormente citados, indiferentes á la palabra de Dios y menos aun con desprecio ó desdeñosamente. Por el contrario la estiman, aman y respetan y la *reciben hasta con gusto*. Mas aun, ponen en practica lo que de oír acaban y nadie promete tan alagueñas esperanzas como ellos. No se contentan á veces con observar los mandamientos de Dios y de su Iglesia, sino que entusiasmados ponen en practica los consejos evangelicos y á veces hasta parece que su fervor les llevara á la mas alta perfeccion.

Mas tan hermosa perspectiva dura lo que un fuego fatuo. Reciben, en efecto, con gusto la palabra de Dios y la siguen voluntariamente. Es decir, oyen con benevolencia á los predicadores decir que la gloria del mundo es una mera ilusion, que las riquezas no son sino despreciable lodo, y los placeres sensaciones groseras de los sentidos indignas de un verdadero cristiano; inmediatamente forman el proposito de buscar humillaciones, despojarse de sus riquezas y renunciar á todo placer de los sentidos. Sus proyectos, sin embargo, no se realizan jamas. El ambicioso que renunciado habia á los honores, véque su competidor ó rival hosta entonces desgracido, va á disfrutar de ellos en su lugar y esto basta para que se vea dominado por la ambicion con mas fuerza que antes. El avaro que se propuso dar cuantiosas limosnas á los pobres piensa que sus tesoros van á disminuir notablemente, y esto basta para que con mayor ardor febril procure aumentarlos. El deshonesto que renunciado habia á su vida criminal tiene un fatal encuentro, que no sera casual tal vez, con su antiguo complice y su amistad ó re-

1. Ex occasione thematis: *Aliud cecidit supra petram*, ostendi potest quinam intelligantur per hanc petram, nempe: 1º Duri, et obstinati. 2º Qui certo vitio adhærent. 3º Inconstantes (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*).

laciones se reanudan con mas fuerza que antes. De este modo tienen su debido cumplimiento las palabras del Señor de que esos cristianos no creen sino durante cierto tiempo y en el momento de la tentacion se retiran ¹.

¿Cual es la causa de esto? Proviene todo esto de que no echa en ellos raíz la divina semilla. El tallo que germina en un terreno pedregoso bien pronto se seca y muere, porque no puede profundizar su raíz. Lo mismo sucede con los sentimientos que la palabra de Dios hace nacer en un corazon inconstante y frivolo que mueren sin dar fruto porque no pueden profundizar sus raices en aquel corazon. Y no pueden profundizar sus raices porque aquel corazon no tiene profundidad, esto es, que no es bueno sino en su superficie, y que á poco que se ahonde no se halla dentro del mismo sino la impenetrable corteza de las humanas pasiones. Asi es que los oyentes inconstantes de la palabra de Dios lo son porque acogen con gusto divina palabra y cree uno que dará en ellos fruto, cuando por el contrario recibenla con un corazon en cuyo seno se oculta el veneno de indomables pasiones, y he aqui porque se les compara á terreno pedregoso en el cual puede la semilla prosperar pero no echar raices y dar frutos ².

1. Sic Balaam Israelitici populi tabernacula contemplatus flevit, eisque se similem fieri in morte depoposcit, dicens. Num. xxiii, 10: *Moriatur anima mea morte justorum, et fiant novissima mea horum similia*. Sed mox uthora compunctionis transiit, in avaritiæ nequitiam exarsit. Nam propter promissa munera in ejus populi mortem consilium dedit, ejus morti se similem fieri optavit: et oblitus est, quod planxerat, cum extinguere noluit, quod per avaritiam ardebat (S. GREG. Pap. *Hom. in Evang.*). — Nada hay mas funesto que la inconstancia en el camino de la Salvacion. Una hoguera de paja pronto se apaga: *quod cito fit, cito transit*. No se puede uno fiar de esos corazones tan impresionables para el bien como para el mal. Cuantos entusiastas encuentra uno en el mundo que admiran las pompas del culto, la arquitectura de la edad media etc. Conversionestetica que distrae la imaginacion, pero que no llega en la practica, pasta reformar el corazon. Una conversion lenta dificil que es consecuencia de rudos embates, de serias reflexiones inspira mas confianza. (DEHAUT, el *Evang.* expl. 2 p. 3 sect. § 30).

2. *Et aliud cecidit super petram*, quæ nec mollis est, ut radicibus si

Las disposiciones que estos frívolos é inconstantes oyentes aportan son menos imperfectas, sin duda alguna, que las de los indiferentes y desdeñosos representados por la tierra del camino; mas

penetrabilis. nec humorem habet, quo foveri et nutriri possit abortum germen. Loca enim saxea cooperta modica terra cito vegetant semen in herbam ex multitudine caloris; quia calor ibi non imbibitur in profundo ut in reliqua terra, sed reflectitur à saxo. Sed multiplicato calore in modica terra, ac per hoc in parvo humido, sequitur arefactio tam intus, quam extra. Ejusmodi sunt, qui facile recipiunt, sed facilius rejiciunt; qui exterius sunt teneri, interius lapidei; quibus dicit Dominus, Joel. II, 12: *Convertimini ad me in toto corde vestro*, id est, non in superficie sola. Dicit etiam Joel. II, 13: *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*, id est, non sola exteriora. Dicitur etiam Is. V, 2, ut lapides eligente vinea; quia, quod natum est et continuo aruit, cui rei, nisi igni, idoneum est? Et lapides deorsum in centrum, id est, in infernaum gravant: sursum enim sua gravitate ascendere nequeunt. Et denique cor durum male habebit in novissimo. Demum hi temporales sunt, non cœlestes: non enim qualem habes superficiem, judicat Deus, sed quale cor; cor vero tuum non est æternitate mollitum. — Ejusmodi etiam sunt corda obstinatorum, pietatis speciem præferentium; de quibus Apostolus inquit, II. Tim. III, 5: *Habentes quidem pietatis speciem, virtutem ejus penitus abnegantes*. Hi enim nec timore conteruntur, nec emolliuntur amore; ideo quamvis verbum in eis oriri videatur et germinare, nunquam tamen ad frugem veniunt; de quibus propheta dicit, Jer. V, 3, xxxvi, 26: *Induraverunt faciem suam supra petram, et noluerunt converti*. Cum quibusdam ex istis misericorditer agit Deus, ut vasa misericordiæ ejus fiant; de quibus ipse ait in Ezechia, xxxvi, 26: *Auferam a vobis cor lapideum, et dabo cor carneum*, id est, abducam ab illis cor durum, et dabo illis cor tenerum, ut veluti blanda cera impressionem meæ doctrinæ facile recipiant. Cordi lapideo ex diametro opponitur cor carneum, hoc est, pium, docile, et quod divino amore mollescat. Id voluit D. Paulus, dicens, II. Cor. III, 2, 3: *Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris, quæ scitur, et legitur ab omnibus hominibus; manifestati, quod epistola estis Christi, ministrata a nobis, et scripta non atramento, sed Spiritu Dei vivi; non in tabulis cordis carnalibus*. Appellat Apostolus Corinthios epistolam suam, quod eos scriptos haberet indelebiter in corde; et epistolam Christi quod illi Christum haberent in cordibus suis scriptum. Et ideo ait, hanc Christi epistolam esse a seipso scriptam, non atramento, sed spiritu Dei vivi; ut significaret inter se ipsum et Moysen differentiam:

por otra parte casi me atreveré á decir que son mas perjudiciales. Facil sera demostrar, con efecto, á los oyentes indiferentes desdeñosos y altivos que no escuchan la palabra de Dios con las debi-

Moyses enim tabulas lapideas adornavit, ut in illis lex vetus scriberetur. Paulus autem Corinthiorum animos paravit non instrumento corporeo, sed Spiritu Dei vivi, quem ipso Deo largiente in illis sculpsit; non in tabulis lapideis duris, ut quondam lex, sed in cordibus mollibus, et ad recipiendam Evangelicam doctrinam ab eo paratis. Sed heu, quot sunt hodie, qui cor habent lapideum, rupibus multo durius. Horum cor est petra illa, de qua ait Christus in hodierno Evangelio *Aliud semen cecidit super petram et natum aruit; quia non habebat humorem*. Vide petram illam, de qua ait divina Scriptura, Exod. VIII, 13, 22: *Induratum est cor Pharaonis*. Talis est homo impius et obstinatus, de quo ait Job, xli, 14: *Cor ejus indurabitur quasi lapis*. Et Deus per Joëlem prophetam dicit, II, 12, 13: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio et fletu et planctu. Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*. Ac si dicat: *Corda vestra volo, sed non indurata; volo corda mollia et contrita*. D. Bernardus ait, lib. de Consideratione: « Cor durum est, quod contritione non scinditur, precibus non flectitur, minis non cedit, flagellis obduratur. » Ut lapis tendit ad centrum; ita corde induratus descendit ad infernum. Ita dicitur de obstinatis Ægyptiis, Ex. xv, 5: *Descenderunt in profundum quasi lapis, corpora descenderunt in profundum maris, animæ in profundum infernorum*. Ideo ait Ecclesiasticus, III, 27: *Cor durum male habebit in novissimo*. At de se ipso ait Job, xxxiii, 16: *Deus mollivit cor meum*. Et divina Scriptura in libro Exodi, c. xvii. et Numerorum c. xx. narrat, fuisse a Moysse petram percussam virga, et fluxisse aquarum abundantiam. Ad quod alludit Psalmographus, dicens, lxxvii, 20: *Percussit petram et fluxerunt aquæ et torrentes inundaverunt*. Utinam Deus virga crucis et memoria passionis suæ percutiat cor lapideum, conterat duram cordis mei petram, ut fundantur lacrymarum flumina, et convertat petram in stagna aquarum, et rupem in fontes aquarum, Ps. cxm, 8. D. Augustinus, lib. de gratia et lib. arb. ad Valent. cap. 14. tradit: « Liberum hominis arbitrium pulsatur, ubi dicitur: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*, Psal. xciv, 8. Sed nisi posset Deus etiam duritiam cordis auferre, non diceret per Prophetam: *Auferam ab eis cor lapideum, et dabo eis cor carneum*, Ezech. 19. Quod de novo testamento fuisse prædictum, satis Apostolus ostendit, ubi ait, II Cor. 2, 3: *Epistola nostra vos estis, scripta non atramento sed Spiritu Dei vivi; non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus*. Quod non ideo

do disposiciones, que esta palabra merece no su indiferencia sino su atencion, no su desden sino su estima, no su desprecio sino su amor; que por la tanto cambiar deben de conducta y escucharla

dictum putemus, carnaliter vivant, qui debent spiritualiter vivere— sed quia lapis sine sensu est, cui comparatum est cor durum; cui nisi carni sentienti cor intelligens debuit comparari? » Hæc ille. — Petra ergo, super quam semen verbi Dei cecidit, ii significantur, qui Dei quidem cultum curant, sed non intus; astant templis, altaribus officiisque divinis; nunquam nos aliquid orantes obmurmurant: *Sed populus hic labiis honorat; cor longe habet a Deo*, Is. xxix, 13. Et ideo cor durum habent; exterius modicam terram habent, sed interius altissimam petram: ideo in quavis tentatione succumbunt; si irritantur, excandescunt; si affliguntur, despondent animum; si honorantur, attolluntur. Ergo in tentatione deficiunt. Vel ii etiam possunt intelligi, qui inordinato excellentiæ propriæ affectu vexantur, ambitione et superbia tumidi; de quibus Job dicit xli, 14: *Ecce cor ejus indurabitur et stringetur quasi malleatorum incus*. — Unde sequitur: *Et natum aruit, quia non habebat humorem*. Tumida enim loca humore carent et aduruntur ardore; valles vero beneficio fluviorum et fontium fruuntur; unde Psalmista dicit, Psal. lxiv, 14: *Inter medium montium pertransibunt aquæ*. Et alibi inquit: *Valles abundabunt frumento*; sic corda tumida superborum, influentiam divinæ gratiæ non suscipiunt; quare nec fructum veræ salutis, sed neque pœnitentiæ dignum afferre possunt; tametsi verbum Dei audiunt, et quippiam in ipsis germinare videatur, arescit statim, et in aridas paleas vertitur, in ignem æternum projiciendas. Hinc Jacobus dicit, i, 11: *Exortus est sol cum ardore, et arescit fœnum; et flos ejus decidit et decor vultus ejus exaruit*. Et hoc quidem, quod uno verbo recitat Lucas, pluribus explicat Matthæus, dicens, Matth. xiii, 5 et 6: *Ubi non habebant terram multam, et continuo exorta sunt quia non habebant altitudinem terræ; sole orto, exaruerunt; et quia non habebant radicem, aruerunt*. Et quia radix omnis virtutis et omnis fructus verbi Dei est charitas, quæ cum tumore mentis et duritie cordis nunquam convenire potest; ideo in superbis, seminatum verbum Dei, sole divinæ excitationis, quo fructificare deberet, deficiente charitatis radice, arescit. — Secunda ergo ista seminis pars, germinans quidem ac spem fructus præbens, sed solis calore arescens, duplicem etiam habet causam suæ infructuositatis; videlicet quia non habet profundam terram, in qua firmam mittat radicem; et quia non habet humorem sufficientem, quanquam hoc ex priori consequatur. Cujus seminis et illa conditio notanda, quod statim exoriatur. Loca enim saxea cooperta modica terra

mejor que hasta entonces lo hocieran. Pero los oyentes frivolos é inconstantes no se les convencerá tan facilmente. Como *reciben con júbilo y agrado la palabra de Dios*, quedan persuadidos de que sus disposiciones no son en gran manera reprehensibles y que por lo tanto no tienen necesidad de reformarlas. Consideren, sin embargo, que sus buenos propositos se desvanecen como el humo sin llegar á convertirse en buenos actos, confían diciendo que no siempre sucederá lo mismo, sino que llegara dia en que desembarzados de los trenes que los negocios les imponen podran cultivar en su corazon la buena semilla y hacerla producir su fruto. He aqui el gran error en que suelen caer los frivolos oyentes de la palabra de Dios; ta es el lazo perfido que el enemigo los tiende y que ellos no atenen á descubrir ni saben evitar. Mas sepanlo bien, ahora en este momento es cuando deben destrozár en su propio corazon á las pasiones que impiden que la palabra de Dios eche raices y fructifique en el mismo. Si dejan para mas tarde el quitar esos obstaculos que se oponen al desarrollo y crecimiento de la palabra de Dios, jamas lo harán; pues por una parte se acostumbraran á verlos sin notarlo siquiera y por otra tendran cada vez menos fuerza y valor para arrancarlos aun cuando asi lo deseen. De manera que, hasta su ultima hora, no dejaran de hacerse la ilusion de magnificos y bellos proyectos que no llegaran á cumplir. Y he aqui de que modo, como no ha mucho os decia, las disposiciones que á escuchar la palabra de Dios aportan los oyentes frivolos é inconstantes son mucho mas dificiles de corregir y mas peligrosas, por lo tanto, que las de los indiferentes y desdenosos, porque los primeros siempre se estan forjando ilusiones que los segundos no alimentan, ni esas alusiones son las que infaliblemente causan su perdicion ¹.

cito vegetant semen in herbam ex magnitudine caloris; quia calor ibi non imbibitur in profundo sicut in reliqua terra, sed reflectitur a saxo. Deinde quoniam non potest deorsum radices mittere, sursum erumpit. Nam hanc causam indicant evangelistæ Matthæus, c. xiii et Marcus c. iv (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Sexag.*).

1. Alii sunt qui etiam duri cordis dicuntur, quia perfecte ad Deum illud non convertunt, sed tamen retinent aliquid affectus ad pietatem,

III. *La tierra cubierta de espinos* — *Otra porcion de la semilla*, continuó diciendo el señor, *cayó entre las espinos, y estos, creciendo al proprio tiempo que ella acabaron ahogarla*. Despues explicando

aliquid adhuc bonæ terræ et boni humoris habent, et aliquid bonæ indolis; ita ut afficiantur verbo Dei, et cum gaudio illud suscipiant, sed tamen mox arescit, nec fructificat in eis. De his potissimum loquitur Christus; quia illis loquebatur qui aviditate et gaudio quodam ad eum properabant, sed non perfecta dispositione cordis, qua possent fructum maturum e verbo illius producere. Illos igitur ibi tunc præsentés, illosque qui postmodum inter christianos futuri erant similes, Christus suis verbis taxat et præmonet. Et certe his non prodest verbum Dei, licet cum gaudio illud suscipiant, quin potius obest. Quia et hoc coram justo Iudice eis erit in confusionem majorem, quod cum cordis aliqua commotione illud audierint, nec radicem figere permiserint, aut fructum ex eo carpere studuerint; quod auditores fuerint, sed auditores obliviosi, et non factores, sicque, fallentes semetipsos, sed non Deum iudicem et vindicem. Imo a quocumque veritatem audierint, etiamsi ab ipso veritatis hoste, si illam agnitam secuti non fuerint, obnoxii erunt veritatis auctori. Habemus hujus rei exemplum, quod initio Ordinis sancti Dominici contigisse refert sanctus Antoninus archiepiscopus Florentinus. Quidam celebris concionator in morbum incidit, ea ipsa hora qua pulsu campanæ ad concionem dato, auditorium frequentissimum conveniebant. Angebatur prior conventus, quod neminem haberet, qui vices suppleret: dumque tristis clastrum obambulare, ecce nuntiatur a janitore religiosum extraneum adventasse, qui se dicebat Ordinis doctorem. Suscipitur is benigne a priore, cui et aperit confusionem quam verebatur, ob defectum concionatoris. Ille mox se exhibet paratum cathedram conscendere, certoque certius se auditorio satisfacturum asserit. Conscendit igitur, et mira facundia ac zelo de enormitate peccati, de pœnis inferni, de gaudiis paradisi disserens, etiam ad lacrymas auditores commovit. Mirabantur omnes insolitum dicendi genus. Quidam vero vir sanctus eum attentius intuens, agnovit esse Satanam in veste religiosi. Unde de cathedra descendentem his verbis adorsus est: « Quid tibi cum verbo veritatis, o inimice veritatis? Quomodo audes officium Christi et apostolorum usurpare, eorum juratus hostis? » Cui ille: « Quid in me habes quod arguas? An non veritatis præco fui, sine ulla commixtione falsitatis? An non officio illo efficaciter me functum testantur lacrymæ audientium? — Scio, inquit vir sanctus, scio equidem. — At non nisi pessima intentione id potuisti facere, sine qua non soles in

esta comparacion dijo: *La parte que cayó entre los espinos representa á aquellos que han escuchado la palabra de Dios, pero cuya palabra vese ahogada muy pronto por los negocios, riquezas y placeres de la vida de tal modo que no llega á dar fruto*.

La carretera, mientras tal carretera es, no sirve para ser sembrado su terreno por el doble motivo de que se le cultiva y ademas por verse continuamente pisoteada por los que por ella transitan. El terreno pedregoso, parece bueno al primer golpe de vista; pero no es

angelum lucis te transfigurare; ideoque adjuro per Deum vivum et verum, ut veritatem palam edicas. » Coactus igitur Satan fateri, se id petiisse ad majorem audientium confusionem et condemnationem: « Ecce, inquit, omnes hi ad horam credentes sunt, ad horam compuncti et lacrymantes, mox adveniente vero tempore tentationis, recedent, iisdemque peccatis remergentur. Erit ergo verbum veritatis, a me etiam pronuntiatum, ipsis in opprobrium, et lacrymæ quas fuderunt, contra eos erunt in testimonium. » Hæc Satan dixit, et statim disparuit. Sicut igitur *terra seminata venientem super se bibens imbrem, nec tamen fructum proferens, sed vel arida tantum germina, vel tribulos et lolii, reproba est, et maledictio proxima, cujus consummatio in combustionem*; Hebr. vi, 7 et 8; sic terra cordis nostri bono consita semine verbi, et imbre rigata gratiæ supernæ, si ob duritiem internam germen non proferat opportunum, et bene radicatam, super se attrahit maledictionem et ignem. An non Judas apostolus frequenter ex ore Christi doctrinæ sacræ semine optimo, et imbre cœlesti perfusus fuerat? Quid vero ei id profuit, quandoquidem per cupiditatem obduratum cor gerens, et petrosam tandem super se attraxit maledictionem? Sic et Herodes lubenter audiebat Joannem, et audito eo multa faciebat, sed intus concupiscentia alienæ uxoris cor ejus induraverat. Quid ergo ei profuit audivisse Joannem animo perlubenti, cujus tandem cruore se commaculans æternæ se reum damnationis constituit? Sic nonnulli lubenter intersunt verbo Dei et illi afficiuntur, sed quia odium, vel vindictam, aut vitium aliquod aliud in animo gerunt, non fructificant, quia non ejiciunt hunc durum lapillum conscientiæ, qui terram cordis tandem sterilem reddit, et implet maledictione. Sicut ergo qui agrum suum vult esse frugiferum, lapides hinc inde sparsos colligit et ejicit; sic agendum est illi, qui agrum interiorem vult frugem ferre ex cœlesti semine: vitia scilicet et passiones præduræ ejiciendæ sunt, et cor veræ contritioni est molliendum, et præparandum (MARCH. Ration. Prædic. dom. Sexag.).